



XOSÉ R. BUSTELO • Presidente de ASEICA y Vicedirector del CIC Salamanca

Investigación oncológica: luces y sombras

CADA 4 de febrero se celebra el Día Mundial del Cáncer, una de las pocas efemérides que se realizan con el deseo de que desaparezcan lo más pronto posible. Aunque todavía tenemos mucho que hacer para lograr este objetivo, es importante enfatizar el progreso logrado hasta ahora: mientras que la curación de los pacientes era del 20% hace varias décadas, ahora estamos logrando supervivencias próximas al 55%. Esta mejora ha sido posible en gran medida gracias a la investigación llevada a cabo en las últimas décadas. Estos trabajos han permitido que la radioterapia y la quimioterapia sean cada vez más precisas y menos dañinas para

los pacientes así como diseñar, por primera vez en la historia, terapias dirigidas contra moléculas que desempeñan papeles clave en el origen y la malignidad de los tumores. El diagnóstico de los pacientes también se puede hacer cada vez mejor gracias al conocimiento pormenorizado de los trastornos genéticos presentes en los diferentes tipos de cánceres. Hay que resaltar que los científicos españoles siempre han desempeñado un papel importante en estas investigaciones. No podemos olvidar, por ejemplo, que la identificación de los primeros genes implicados en cáncer fue llevada a cabo por dos científicos españoles, Eugenio Santos y Mariano Barbacid,

cuando trabajaban en los Estados Unidos. Gracias al esfuerzo realizado por nuestro país desde el año 2000, fue posible lograr que estas investigaciones se realizaran ya de forma principal en nuestro país. El retorno del Dr. Santos y la construcción del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca durante dicho periodo representan un buen ejemplo del compromiso que España realizó durante dichos años con la investigación sobre el cáncer. Desafortunadamente, esta tendencia se quebró con la crisis del año 2010. Como ilustra un informe recientemente realizado por nuestra Asociación, el resultado de este freno ha tenido un efecto muy pernicioso tanto

en el tejido científico como en la capacidad de innovación de nuestro país. Así, a partir de ese *annus horribilis*, se aprecia una reducción progresiva en el número de grupos de investigación en España, un envejecimiento de los científicos que lideran los mismos y una pérdida de talento joven que, una vez más, vuelve a hacer ciencia de calidad fuera de nuestro país. El número de patentes y ensayos clínicos también disminuyó drásticamente durante este tiempo. Contrariamente a esta tendencia, otros países han continuado apostando por la investigación oncológica a pesar de la crisis que afectó a toda la Unión Europea. Por ejemplo, Alemania, Francia o los Países Bajos han incrementado dichas partidas en porcentajes próximos o superiores al 25% durante el mismo periodo. Si no queremos detener el progreso en el conocimiento y tratamiento de esta enfermedad, es obvio que esta tendencia negativa tiene que cambiar ya.